





# VISIONES DEL BICENTENARIO

ENTREVISTA CON  
GERMÁN MEJÍA

*Margarita Guzmán Bejarano, artista plástica, candidata a Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio, quien desarrolla el proyecto del Museo de la Universidad del Rosario, entrevistó al Historiador y Ph. D. en Historia Germán Mejía, asesor del Ministerio del Cultura para la conmemoración del bicentenario de la Independencia, como una antesala a la reflexión que ambientará las actividades que se desarrollarán durante el año 2010.*





Germán Mejía. Historiador y Ph. D. en Historia  
Foto: Revista del Rosario

*Margarita Guzmán: La reflexión que surge con motivo de la celebración del Bicentenario puede expresarse en una pregunta: ¿qué podemos celebrar como colombianos?*

Germán Mejía: Plantear esta pregunta hace sesenta o setenta años habría sido extraño, porque la respuesta era evidente, sin embargo hoy en día cabe plantearla. Yo diría que no es claro qué estamos celebrando, y eso me preocupa. Y aquí aclaro, te cuento mis reflexiones personales, de historiador, no de funcionario.

Por una parte, hay muchas personas que no tienen qué celebrar, lo cual no implica que no reconozcan la ocasión de una conmemoración real y que se trata de una fiesta nacional. Por la otra, en estos dos años que he estado en el Ministerio me he preguntado dónde está la memoria histórica del país y dónde está su memoria pública.

Porque si nuestros abuelos no tenían duda de qué era lo que había que celebrar cuando se hablaba del 20 de Julio, y hoy en día no es tan claro, quiere decir que ese relato necesita un nuevo pasado y ese nuevo pasado se construye a partir de una pregunta concreta: ¿dónde está la memoria de los colombianos? Entonces es muy claro: el objeto que condensa todo es la memoria.

Por lo tanto, la propuesta sería activar la memoria y volver a construir un pasado en el cual el relato resuelva la pregunta de qué origina la celebración. Sin embargo, la tarea no es fácil, primero porque la memoria ya no puede provenir del Estado central, ni puede estar construida desde unos discursos que encontraban en el centralismo, en la sociedad blanca, en la civilización bogotana los paradigmas básicos para construir el relato.

Eso quiere decir que hoy en día nuestra memoria tiene que incluir a los indígenas, a la población negra y la diversidad de lo colombiano. No solamente se trata de la historia del blanco bogotano, porque el paisa blanco, el costeño, el caucano, y toda esa variedad de la vida provincial colombiana también construye historias alrededor de la Independencia que deben hacernos pensar esto de nuevo.

Creo que el Ministerio de Cultura debe proponerle al país reflexiones alrededor de su memoria, aunque sea un reto hacerlo porque construir una memoria de lo colombiano, cuando es tan diverso, tan plural, y cuando ya no es posible imponer un relato, un discurso centralista que explique todo con mucha sencillez, es un asunto considerable.

El objetivo de este año es volver a colocar la necesidad de construir un relato, hecho por nosotros mismos, en el centro de todo. Debemos ser capaces de construir el relato, de generalizarlo, de ser incluyentes y plurales, aceptar la diversidad y por lo tanto hablar en plural.

### *¿Pero cómo construir una nación hablando en plural?*

Esto es un reto mayúsculo, porque nosotros no tenemos esos grandes íconos nacionales que nos identifiquen, nuestras identidades están muy localizadas. Unos dirían que están fragmentadas, pero el uso del concepto de fragmento es muy complicado porque se supone que es un defecto. Cuando tú fragmentas, tú partes, es decir, lo planteas en negativo y yo creo que no es acertado. El punto es que nuestra memoria no está fragmentada, sino que es plural y debemos construirla.

¿Qué me ha hecho pensar esto?, cosas rápidas que han sucedido, creo que para bien, pero no dejan de preocuparme. Por ejemplo, me doy cuenta de que aquí se pasa del 20 de Julio a la campaña libertadora sin solución de contenido. Aquí los padres de la patria son Bolívar y Santander, en

algunos casos, entonces dice uno: ¿qué pasó con todo el proceso anterior, si lo que se celebra o conmemora o la palabra que se quiera usar para este año, son las juntas de gobierno alrededor del 20 de julio?, ¿por qué aquí se pasa tan rápido a otras cosas?, ¿por qué la imagen oficial que está tomando esto es la de Bolívar? Yo no me canso de repetir en todas partes que el 20 de julio de 1810, Bolívar estaba sentado en Londres, consignándole plata al proceso de Caracas, porque ellos estaban consolidando su proceso. La Nueva Granada no existía para Bolívar sino como aquel virreinato grande donde estaba la capitania, ¡no más! Bolívar viene a conocer Bogotá al frente de los ejércitos en enero del año 1814.

Margarita Guzmán Bejarano, artista plástica, candidata a Magister en Museología y Gestión del Patrimonio. Foto: Revista del Rosario



Claro, uno no puede pretender que sabe historia solo porque conoce unos detalles, pero la cuestión es qué hace uno con esos detalles, todo depende de lo que uno haga con ellos.

Sin embargo, y muy a pesar de esos aspectos preocupantes, no hay que desaprovechar la oportunidad de conmemorar. Por ejemplo, nosotros organizamos la cabalgata y la caminata del 7 de Agosto pasado, por un pedido que se le hizo al Ministerio, y aunque soy un crítico de lo que pasó allí, la gente estaba contenta de que habláramos de la Independencia. Durante su desarrollo yo visité varios lugares y eso fue lo que pude constatar, entonces de todas maneras se puso el tema en la mente de las personas y eso lo veo positivo, a la vez lo veo problemático porque era todo equívoco, menos una cosa: hay que volver a poner el tema.

También hay que decirlo, eso es lo que sucede cuando uno conmemora. En este caso me trae a la mente algo, la función de la fiesta, que es hacerme recordar y revivir. Por ejemplo, si yo cumplo años y mis amigos me lo recuerdan, se trata de no dejar olvidar algo, eso es lo importante de la agenda, lo importante de la celebración. Yo no tengo dudas de que el 20 de Julio tiene que ser un lugar básico de la memoria colombiana, ¡no puede dejar de serlo!

Calle Iglesia (Barichara)  
Foto: Carlos Mario Lema. Ministerio de Cultura



### *Pero ¿cómo llenarlo de contenido otra vez?, y ¿de cuál contenido?*

Aquí son varios los actores que deben entrar. Uno es el Estado, por supuesto, porque el 20 de Julio es una fiesta cívica y es un elemento central de la agenda de lo público, de las conmemoraciones de la sociedad civil. El problema es que la fiesta dejó de ser una expresión civil para convertirse sencillamente en algo que el Estado manejaba de una manera muy pobre: un desfile militar y el discurso del presidente ante el Congreso. Eso vació de fiesta la celebración y la volvió dos eventos absolutamente externos a la comunidad, la cual se convirtió en espectador, y como el espectáculo era aburrido, la gente se fue hacer otras cosas. Nos quedamos sin fiesta, nos quedamos con un día en que no trabajamos, que no es lo mismo.

Entonces, para el 90% de los colombianos el 20 de Julio sencillamente es un día en que no se trabaja, afortunadamente no se pasó para el lunes siguiente, porque la disociación habría sido completa; pero no hay explicación de por qué ni el 20 de Julio, ni el 7 de Agosto, ni el 11 de Noviembre, las tres fiestas clásicas, no se trabaja, por qué son fiestas. En el caso de la fiesta del Sagrado Corazón se perdió también todo su contenido, porque esa fiesta era civil, no religiosa, se perdió el significado, ya ni siquiera se renueva porque lo prohibió la Constitución, pero nos quedó el día de fiesta, y no sabemos qué hacer con eso cuando se pierde la fiesta y el significado que nos reúne.

Volviendo al símil, cuando cumplo años no solo yo me acuerdo de que algo pasa en mi vida, también

lo recuerdan los míos, aunque sea un momentito, aunque sea durante la llamada, pero hay algo que hace que mi comunidad cercana se reúna alrededor mío y yo me sienta parte de una familia. Yo veo eso en las celebraciones francesa, norteamericana, peruana, mejicana, es evidente que ahí hay un sentimiento. Que eso es patriotero, dicen algunos, pero ¡ajo!, no juguemos con los símbolos porque ellos crean filiacones, identidades, y eso es lo que los colombianos no tenemos.

Lo de este año es importante, sin duda, y lo es precisamente porque no significa nada; mejor dicho, estamos ante un vacío que comporta un reto relevante: llenarlo de contenido. Dejar pasar esta oportunidad es seguir jugando con algo complicado, y es que a esos elementos que pueden crear comunidad los estamos dejando pasar, sin revitalizar la fiesta. Hay que re-significarla, o sea volverle a dar significado. Es un propósito que tiene detrás una apuesta, y hay que jugarla.

Volviendo al tema de la memoria, y aquí estoy hablando de la memoria pública, porque las memorias colectivas se llenan de muchos más elementos, esta que contiene el relato de tú y yo como colombianos, con el territorio y otros elementos comunes, se construye cuando esos elementos se reúnen en un transcurso histórico que nos hace formar parte de un grupo. Pero si perdemos este significado, sencillamente tú y yo no somos nada. En ese caso, ¿a cuenta de qué nos vamos reunir para celebrar qué?, coge tú por tu lado, cojo yo por mi lado y que cada quien se defienda; más o menos lo que pasa en nuestro país.



Chorro de Quevedo  
Foto: Luis Alberto Cardozo

Si tú y yo no somos nada, porque nada nos reúne, ¿qué capacidad tenemos de sacrificar algo por la comunidad, de tener conciencia cívica, de ser sujetos de una comunidad?, ¿cómo la podemos tener? Eso es lo complicado, y el 20 de Julio está vacío de ese significado. Este año plantea la necesidad de que desde muchos sitios volvamos a hacer de esa fecha un hito que anualmente nos recuerde que somos colombianos. Eso no lo podemos perder.



Foto: Revista del Rosario

### *¿Cómo podemos entrar todos en una misma conmemoración?*

Creo que se puede actuar en diferentes niveles. Uno es el conocimiento especializado, que es necesario seguir adelantando, no podemos abandonarlo en aras de mostrar otras cosas, porque sería un error. Sin embargo, estar uno encerrado en sí mismo también es complejo cuando uno tiene otras posibilidades.

Lo primero es la casa. Por ejemplo, si uno piensa en un actor protagónico como la Universidad del Rosario, primero está la comunidad rosarista. Los simposios o congresos planeados tienen efectos sobre doscientas o trescientas personas, y como he dicho, hay que hacerlos porque la especialización debe seguir existiendo, pero al mismo tiempo el reto que nos corresponde a todas las instituciones es ver de qué manera influimos hacia fuera.

Esa fue la sensación que me quedó después de pasar por algunas experiencias. El mes de julio pasado yo vi en televisión, junto con una gran cantidad de personas, *Diarios de la independencia*. Me sorprendió porque lo vio más gente de la que yo creía, y así surgió una primera pregunta: ¿cómo hacemos para llegar con sentido a grandes sectores de la población? Esa es mi preocupación hoy: no solo llegar con un folleto, sino cómo hacer para que sea leído o utilizado. Es una tarea pendiente.

Evidentemente, el Rosario tiene un papel en todo este proceso. El Rosario también celebra unos doscientos años de participación, porque estaba involucrada con otras entidades de la ciudad, haciendo relaciones; y no se trata solamente de la relación de esta Universidad con el 20 de Julio, sino también con el debate entre centralismo y federalismo, con la construcción de esa constitucionalidad inicial y del armazón institucional que fue la primera República.

Dicho de otra manera, la pregunta es qué queremos dar a conocer para no limitarnos a que cada actor que intervenga en la celebración levante altares para sus propios personajes centrales, porque ese es precisamente el relato que se nos murió. Esto no significa que estos personajes desaparezcan, porque son protagonistas y no se trata de negarlo, pero hay que resaltar en función de qué participaron.

Creo que cuando estos temas son tratados desde el conocimiento especializado, pero difundidos por otros medios que pueden llegar a más gente, es necesario hablar de asuntos que son fundamen-

tales; por ejemplo, demostrar que esos primeros años no fueron una tontería. Se ha entendido que haber tenido cerca de quince constituciones en menos de tres años fue una “Patria Boba”, ¡pero no!, eso es riqueza del pensamiento constitucional.

Así, ¿dónde ponemos la pregunta? Cuando esta se hizo desde la campaña libertadora y se supuso que lo militar nos dio la libertad, se nos perdieron siete años de experiencia institucional, constitucional, de representación, de sistemas electorales, que ya estaban allí y que se enfrentaron en una guerra civil, pero porque se estaba imponiendo una nación que todavía no existía a un Estado que sólo tenía concreciones provinciales. Todo eso estaba construyendo nación.

Ministerio de Cultura.  
Foto: Revista del Rosario.



Otro tema para examinar es la escritura, en esos años, de muchas constituciones que decían lo mismo, ¿por qué? Porque era la carta de derechos liberales del siglo XVIII, era la del momento y en ella había unos derechos básicos. Y después hablemos de cómo necesitamos doscientos años para redactar la Constitución de 1991, para llegar a derechos del niño, los derechos de la mujer, etc.

Otro aspecto es que en 1810 había que asumir la soberanía. Había un sistema representativo que dejaba de lado las cortes españolas que estaban alrededor del rey, pero asumía la necesidad de organizar un Estado, de crear instituciones. Es necesario encontrar una forma de decir que hoy luchamos, básicamente, por eso mismo. Claro, son doscientos años de experiencia, de muchos errores, de unos hallazgos, de la defensa de la Constitución de 1991 que está siendo atacada; el dilema está en cómo crear proyectos, cómo ayudar, por ejemplo, a los medios para que digan cosas sensatas y no tonterías.

Foto: Revista del Rosario



*¿Cómo conducir todo aquello? ¿Cómo alimentar el 20 de Julio? ¿Cómo crear unos actos simbólicos fuertes que sean realizados en muchas partes, con los que podamos mostrar la riqueza?*

Yo fui consciente de la responsabilidad de los medios durante los días de la famosa cabalgata. El miedo era decirles todo el tiempo a los periodistas: no digan eso, porque decían un error tras otro, y no de interpretación sino básicos, como colocar a Bolívar en el 20 de Julio y decir que Santander estaba en Nueva Zelanda, porque lo leen en la Wiki. Son medios que no tienen conocimiento histórico, periodistas que no se preocupan por eso; lo importante es salir con el micrófono a hacer el directo y la chiva, pero poco atienden al contenido.

Aquí hay una tarea importante para las universidades: salir un poco de su círculo y saber que hay una comunidad mucho más amplia. Salir del círculo pero cuidándolo, es decir, dedicarle también tiempo y acciones para que por lo menos haya un grupo que tenga más claro qué sucede, y que uno no pone la bandera porque hay un acuerdo de la ciudad para multar a quien no lo haga, eso no puede ser. Ni tampoco dejar de poner la bandera. Se trata de entender que es un símbolo, que nos une y nos identifica.

*¿La academia entonces tiene una obligación y una tarea?*

Y tareas muy claras. Nosotros tenemos que crear los insumos para que esa memoria vuelva, y poder-

la transmitir. Por ejemplo, si tú en la universidad haces un programa de radio y se lo entregas a este Ministerio para que lo difunda por el sistema de radio comunitaria del país, a través de la Red de Bibliotecas, o con las radios ciudadanas que no tienen qué transmitir pero están ávidas de información.

Nosotros tenemos pensado para este año realizar unos veinte capítulos radiales de unos cinco minutos para explicar qué es el 20 de Julio de 1810, y buscamos que esos programitas los grabe un profesor en un municipio de ochocientas personas en donde hay una emisora capaz de transmitirlo, y que los trabaje con los estudiantes en unas clases. Eso hace parte de lo que implica volver a llenar el tejido.

*La Universidad del Rosario es conocida por la historia y la memoria que encierra, entonces el reto es decodificar esa memoria para mostrársela a todo el mundo.*

Sí, el Rosario es un lugar de memoria, sin duda, es un actor central de este año y debe conmemorarlo. Ahora, que eso lo sepan en Mocoa es el reto, porque en Bogotá no se necesita. También hay que mirar qué mensaje se transmitirá acerca de qué hizo el Rosario: fue creadora del Estado liberal, creadora de leyes, del pensamiento constitucional, y eso es lo que ha venido construyendo en el país. Es una oportunidad, sin duda.

Foto: Revista del Rosario

